

10 de diciembre de 2017

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Textos: Is 40,1-11; Sal 84; 2Pe 3,8-14; Mc 1,1-8

“Yo los bautizo con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo” (1,8)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria. Para profundizar y entender mejor, se pueden utilizar las siguientes preguntas:

- ¿Cómo estaba vestido y qué comía Juan Bautista?
- ¿Dónde se presentó y qué predicaba Juan Bautista?
- ¿Para qué debió servir el bautismo de Juan?
- ¿Quién es más poderoso y más digno que Juan?
- ¿Con qué bautizó Juan? ¿Con qué bautizará el más poderoso?

C. Ubicación del texto

¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores de nuestro texto? ¿En cuántas partes se divide? Este texto es el inicio del Evangelio de Marcos en la parte que corresponde a la preparación del ministerio de Jesús donde se destaca el título fundamental de Jesús como Cristo, hijo de Dios.

D. Para profundizar

- **Leer:** Is 40,3; Hch 19,4. Comentar.
- **Para profundizar**

1. El Mesías, el ungido

- En un ambiente hostil para los cristianos, dominado por los romanos, el autor de este texto tiene la valentía de presentar a Jesús al mismo nivel que el emperador romano. Y más aún, su Evangelio, su “Buena Noticia”, no es sólo el aviso de una batalla ganada, sino es ante todo la persona misma de Jesús. “**Mesías**” significa “ungido” o “consagrado por la unción”, en griego: “Cristo” (*Jristos*). Es el título que los judíos dan al Salvador esperado. Y ante todo, Jesús es Hijo de Dios, son dos títulos que anticipadamente manifiestan quién es realmente Jesús. El Evangelio según San Marcos irá desvelando el misterio de la persona de Jesús hasta culminar en la confesión del oficial romano que lo vio expirar. “¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!”

2. Anunciado por los profetas

- El Evangelio (*Euangelion*), o la “Buena noticia” del comienzo del tiempo de Salvación se inicia con la presencia y la predicación de San Juan Bautista. Su aparición había sido anunciada por los profetas.
- No es común que en el Evangelio se describan las ropas de alguna persona. Sin embargo en este texto se dice cómo era la vestimenta de Juan Bautista. Es que fue la misma que usaba el profeta Elías (2 Reyes 1,8). La tradición judía afirma que Elías, el mayor profeta de Israel, debía volver en los albores del tiempo de salvación. Jesús mismo da testimonio de que este retorno de Elías se ha cumplido en la persona y en el ministerio de San Juan Bautista (Mt 11,7-15). De esta manera queda claro que Juan Bautista es el mensajero (*angelos*) y precursor del Mesías, y Jesús es el Mesías. Juan aparece para desaparecer de inmediato dando lugar a Jesús. Según el Evangelio de San Juan, él mismo dijo refiriéndose a Jesús: “*Es necesario que él crezca y que yo disminuya*” (Jn 3,30).

3. Juan y Jesús

- Haciendo una comparación consigo mismo, Juan Bautista deja en claro que Jesús es el más fuerte y el más digno, mucho más digno. El podrá bautizar (*baptesimo*) con Espíritu Santo, mientras que él solamente bautiza con agua. Tanto la fortaleza como el don del Espíritu son atributos del Mesías esperado. Así lo habían descrito desde antiguos tiempos los profetas.
- Juan Bautista predica en el desierto (*eremos*). Allí el pueblo de Israel había sido puesto a prueba y purificado, ahora Juan hace una nueva llamada a la purificación y la conversión. Los que lo escuchan representan la totalidad de los pueblos; la acogida masiva de su llamada muestra que es la última y definitiva. Lo central en el anuncio del Bautista es el llamado a recibir un bautismo que acompañe un cambio de vida. Dios ofrece el perdón a todos a cambio de una sincera conversión (*metanoia*). Los que lo escuchan representan la totalidad de los pueblos. La acogida masiva de su llamada muestra de que es decisiva; no es una simple réplica de otras llamadas a la penitencia anteriores, es la última y definitiva. Lo corrobora también su estilo de vida que refleja la austeridad y la renuncia que se exigen para prepararse para la venida del Señor. Lo central en el anuncio del Bautista es el llamado a recibir un bautismo que

acompañe un cambio de vida. Dios ofrece el perdón a todos a cambio de una sincera conversión.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

En este tiempo de adviento, estamos llamados a prepararnos conscientemente a la venida del Señor, entrando en un proceso serio de conversión, de acuerdo con la invitación que nos hace Juan el Bautista. Por tanto:

- ¿Qué significa para mí Jesús el Cristo, hijo de Dios?
- ¿Cómo me estoy preparando espiritualmente para la venida del Señor?
- ¿Qué sentido tiene la conversión y qué signo de cambio estoy dando en este tiempo?

4. ORACIÓN: ¿Qué me hace decir el texto?

Dispongámonos con mucha fe a elevar nuestra plegaria llena de confianza al Señor, pidiendo la conversión para prepararnos a un nuevo nacimiento de Jesús en nuestra vida. A cada intención respondemos: **“Ven Señor Jesús”**

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué me compromete el texto?

Contemplemos a Jesucristo que, por medio de Juan Bautista nos está invitando a hacer un cambio en nuestra vida y, de esta manera, con nuestro testimonio, atraer a muchas personas hacia Él en esta Navidad, lo cual será un medio para responder: ¿A qué me compromete el texto?

Canto: Bautízame Señor (MPC 47)